



Eco di Maria Regina della Pace

Español 156

Info

Mensaje del 25 de enero de 2001

"Queridos hijos, hoy os invito a renovar la oración y el ayuno con más entusiasmo todavía, hasta que la oración se convierta en gozo para vosotros. Hijitos, quien ora no teme el futuro y quien ayuna no teme el mal. Os lo repito una vez más: sólo con la oración y el ayuno se pueden detener hasta las guerras, las guerras de vuestra incredulidad y del miedo al futuro. Estoy con vosotros y os enseño hijitos: en Dios está vuestra paz y vuestra esperanza. Por esto, acercaos a Dios y ponedlo en el primer lugar de vuestra vida. Gracias por haber respondido a mi llamada."

El fundamento de nuestra fe es la conciencia del amor que Dios tiene por nosotros. Dios nos ama a cada uno, nos ama con un amor humanamente increíble, que pasa por la pasión y muerte de Jesucristo. Creer en el amor de Dios es la premisa indispensable para nuestra respuesta de amor. Hay que creer que **en Dios está nuestra paz**, hay que volver a poner en **Él nuestra esperanza**; hay que **acercarse a Dios y ponerlo en el primer lugar de nuestra vida**. Ésta es **la enseñanza** de María, éste es el contenido de cada mensaje suyo. Vivir nuestra fe es reconocer el señorío del amor de Dios y responder a este amor con un amor que implica todas nuestras facultades y que anula cualquier distancia entre nosotros y nuestros hermanos (Mc 12, 29-31). *¿Pero, cómo es posible, en nuestras realidades concretas, amar a Dios con todo nuestro corazón, con toda nuestra mente, con todas nuestras fuerzas, y amar a los demás como a nosotros mismos?* María continúa repitiéndonos que la manera es la **oración** y el **ayuno**. Orar es reconocer que Dios está cerca de nosotros, es acoger su presencia, es fiarse de Él, es abrirse a su amor, vivir en comunión con Él. No hace falta más que una sincera disponibilidad; lo indispensable no es saber muchas cosas de Él, basta con saber que nos ama y que está dispuesto a acogernos en sus brazos, basta con desear con corazón humilde y sincero este abrazo divino. Ayunar es vivir con sobriedad, eliminar cualquier abuso, tanto en la comida como en la relación con los demás; no es ayuno alimentarse de pan y agua y luego sembrar discordia, crear divisiones, atropellar los derechos de los demás. Ayunar es eliminar cualquier despilfarro, eliminar cualquier lógica de poder, diferenciar lo necesario de lo superfluo, saber reconocer la belleza de la vida y de la creación más allá de cualquier afán consumista. Ayunar es volver a poner en Dios nuestras necesidades. Él, que *reviste de belleza incomparable a los lirios del campo y que alimenta a los pájaros del cielo, ¿no se ocupará de nosotros?* (Mt 6, 25-30)

María nos invita a **renovar la oración y el ayuno con más entusiasmo todavía**: de hecho,

oración y ayuno son medios potentes de elevación del espíritu, alas para elevarse hacia Dios, y por tanto deben vivirse con entusiasmo. **Que la oración se convierta en alegría**, vuelve a decirnos María, y nos asegura que **quien ora no teme el futuro y quien ayuna no teme el mal**; es cada vez mayor el número de personas que experimentan en su vida la veracidad de estas palabras, y todos nosotros estamos llamados a experimentarlo y a testimoniarlo. La verdadera alegría es fruto de la comunión con Dios, como el miedo es consecuencia de la separación de Él; las vicisitudes humanas no pueden ni dar ni destruir esta alegría, como tampoco pueden eliminar el miedo del futuro o del mal. Y aún María reitera que **sólo con la oración y el ayuno se pueden detener hasta las guerras, las guerras de nuestra incredulidad y del miedo por el futuro**. No está claro el sentido literal de esta afirmación, pero en un sentido amplio, parece que podemos decir que oración y ayuno pueden evitar los enormes daños, también cruentos, que la falta de fe puede desencadenar en el mundo. Tomar en serio estas advertencias de María significa acoger todos sus consejos sin privilegiar algunos y excluir otros; por lo tanto, renovar la oración y el ayuno es eliminar cualquier miedo y cualquier incredulidad. **Estoy con vosotros y os enseño, hijitos: en Dios está vuestra paz y vuestra esperanza**. ¿Qué más podemos desear?

Nuccio Quattrocchi

Mensaje del 25 de febrero de 2001:

"Queridos hijos, éste es un tiempo de gracia. Por esto, orad, orad, orad hasta que comprendáis el amor que Dios tiene por cada uno de vosotros. Gracias por haber respondido a mi llamada."

La oración revela el Amor

El mensaje de este mes sorprende ante todo por su brevedad: es ciertamente uno de los más concisos aunque no el más breve. El 25.10.91, el mensaje fue: *Queridos hijos, orad, orad, orad*, y falta el agradecimiento usual por haber respondido a su llamada: el 25.10.91 María nos dijo: *Queridos hijos, no lo olvidéis: éste es un tiempo de gracia; por esto ¡orad, orad, orad! Gracias por haber respondido a mi llamada*. Estos dos mensajes, junto al de este mes, son los más breves de los llamados *mensajes del 25 del mes* y en cada uno de ellos, a pesar de su extrema brevedad, María repite nada menos que tres veces **orad, orad, orad**. En esta exhortación, que es más una súplica que una orden, se condensa todo su amor de Madre y la razón misma de su presencia en Medjugorje. Ella viene para traer a Dios de nuevo a sus hijos, para reanudar una relación que se ha relajado, si es que no se ha interrumpido, y que tiene una importancia vital para no caer en la autodestrucción. El hombre ha sido creado por Dios a su imagen y semejanza, es creado como hijo en su Hijo Jesucristo y no puede prescindir en su vida de esta realidad. Pero no basta con reconocer genéricamente la existencia de un dios creador, ni con afirmar que se cree en la existencia del Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob o del Dios revelado por Jesús: ¡también satanás reconoce la existencia de Dios! Hay que establecer una relación real, concreta, con nuestro Dios; hay que dialogar, entrar en comunión con Él, sentir su presencia, en resumen, hay que **orar, orar, orar**. La oración es este hilo directo que nos conecta a la Vida, que nos permite tener experiencia de Dios vivo y presente en nuestra existencia, en nuestro ambiente, en nuestro

tiempo, sea cual sea nuestra condición social, nuestro lugar en el mundo. La oración es el medio para obtener luz, esperanza, sabiduría, para conocer su amor: **orad, orad, orad hasta que comprendáis el amor de Dios por cada uno de vosotros.** Debemos crecer en nuestra oración y en nuestra capacidad de orar; no es algo fácil ni algo que se pueda improvisar; María lo sabe muy bien y con maternal paciencia nos recuerda esta necesidad y nos anima: **éste es un tiempo de gracia**, es decir, un tiempo propicio, tiempo en el que Dios se deja encontrar, tiempo en el que se pueden reanudar los hilos cortados, se puede volver a la casa del Padre, con la seguridad de que seremos atendidos y acogidos con un inmenso y tiernísimo amor. En la oración descubriremos – María lo garantiza – **el amor que Dios tiene por cada uno de nosotros**; no es un amor general para todos, sino que es para *cada uno de nosotros*, personal y singularmente. Que tu pecado no te desanime, que ni tu miseria ni tu riqueza te frenen, que ni tu ciencia ni tu ignorancia sean un obstáculo; Dios te ama tal como eres; antes de que existiese el orbe de la tierra Él te amó con un amor único, indiviso, eterno. Cree en su amor y lo podrás experimentar, conocer, gustar y luego testimoniar y difundir en el mundo: has recibido gratuitamente, da gratuitamente. Orar no es solamente algo que se hace, sino un modo de ser; es abandonarse a Dios: ¡cuántas veces nos lo ha repetido María! Es acoger y experimentar en uno mismo la intimidad de Jesús con el Padre: es anular todas las distancias que nuestro orgullo, nuestra soberbia, nuestro egoísmo, en una palabra, nuestro pecado, han puesto entre nosotros y Dios. Orar es dejar crecer en nosotros la imagen del Hijo depositada por el Espíritu ya en nuestro bautismo, y ser entonces canales de la gracia de Dios, testimonios auténticos de su amor, portadores de paz y de resurrección en cada situación de conflicto y de muerte. **Éste es un tiempo de gracia**; creamos esta afirmación, repetida muchas veces por María, comprendamos su alcance con todas sus implicaciones positivas para nosotros y para el mundo entero; entremos en la oración con el estilo sugerido por María, abandonémonos con humildad pero con una gran fe al amor de Dios, pongamos cada uno de nuestra parte y la Iglesia izará las velas hacia la nueva era, como pide el Santo Padre.

N.Q.

" Novo Millenio Ineunte":

¡Andemos hacia adelante con esperanza!

Al final del año jubilar, **Juan Pablo II** ha publicado la carta apostólica ***Novo Millenio Ineunte*** (*Al inicio del nuevo milenio*) en la que hace un balance del Gran Jubileo y ofrece a la Iglesia las líneas maestras para afrontar los desafíos del tercer milenio: especialmente el de la nueva evangelización. El Papa centra en el *redescubrimiento y en el encuentro renovado con Cristo la verdadera herencia* de este Jubileo e **invita a la Iglesia a recuperar un nuevo impulso en su compromiso espiritual y pastoral**, atesorando la **gracia recibida en este año jubilar**, traduciéndola en líneas operativas concretas. Se trata de un documento alentador, bello, dirigido a todos los hijos de la Iglesia – al episcopado, al clero y a los fieles – que merece ser leído integralmente (no es largo). Un texto que no puede no suscitar **la aprobación y la gratitud de todos por la extensión y la concreción con que delinea las orientaciones futuras.** Constatamos con satisfacción que muchos de las temas que aborda

el Papa son los mismos que desde hace tiempo el Eco lleva adelante y que nos comprometerán en el futuro.

Publicamos algunos fragmentos del documento que se divide en cuatro puntos principales:

I) El encuentro con Cristo, herencia del Gran Jubileo

Este año jubilar se ha caracterizado fuertemente por la demanda de perdón. Esta "purificación de la memoria" ha reforzado nuestros pasos en el camino hacia el futuro, haciéndonos más humildes y vigilantes en nuestra adhesión al Evangelio. Hay mucho por hacer, y por esto debemos ocuparnos en una eficaz programación pastoral post-jubilar. Es muy importante que cuanto nos propongamos, con la ayuda de Dios, esté profundamente enraizado en la contemplación y en la oración. El nuestro es un tiempo de movimiento continuo que llega hasta la agitación, con el riesgo fácil del "hacer por hacer". Debemos resistir a esta tentación, buscando "ser" antes que "hacer".

II) Un rostro para contemplar

Los hombres de nuestro tiempo, aunque quizás no siempre conscientemente, piden a los creyentes de hoy que no sólo "hablen" de Cristo, sino que de alguna manera se lo hagan "ver". Nuestro testimonio sería insoportablemente pobre, si en primer lugar no fuésemos contempladores de su rostro. Y la contemplación del rostro de Cristo no puede más que inspirarse en todo lo que de Él nos dice la Sagrada Escritura, hasta el punto que san Jerónimo sentencia con vigor: "La ignorancia de las Escrituras es ignorancia del mismo Cristo".

-----Sotto la foto: *El Santo Padre firma la Carta como conclusión del Jubileo*

III) Partir desde Cristo

Frente a los desafíos y a los problemas de la sociedad nos preguntamos con optimismo confiado conscientes de que no existe una fórmula mágica. No, no es una fórmula mágica la que nos salvará, sino una Persona, y la seguridad que infunde: "¡Yo estoy con vosotros!" No se trata pues de inventar un "nuevo programa". El programa ya está: es el de siempre, recogido en el Evangelio y en la Tradición viva. Éste se centra, en un último análisis, en el mismo Cristo, que hay que conocer, amar, imitar, para vivir en él la vida trinitaria y transformar con él la historia hasta su cumplimiento en la Jerusalén celeste. Este programa de siempre es el nuestro para el tercer milenio. Es necesario sin embargo que se traduzca en orientaciones pastorales adaptadas a las condiciones de cada comunidad. Es en las Iglesias locales que se pueden establecer estos trazos programáticos concretos – objetivos y medios de trabajo, búsqueda de los medios necesarios – que permitan que el anuncio de Cristo llegue a las personas, modele las comunidades e incida en profundidad en la sociedad y en la cultura a través del testimonio de los valores evangélicos. Es pues una apasionante obra de reanudación pastoral la que nos espera. Una tarea que implica a todos. **Deseo aún añadir algunas prioridades pastorales:**

a) La santidad. Si el Bautismo es una verdadera entrada en la santidad de Dios a través de

la inserción en Cristo y la inhabitación de su Espíritu, sería un contrasentido contentarse con una vida mediocre y una espiritualidad superficial. Los caminos de la santidad son múltiples, y se adaptan a la vocación de cada uno.

b) La oración. La oración no se rebaja. Es necesario aprender a orar. ¿Y no es quizás un "signo de los tiempos" que haya hoy en el mundo, a pesar de los amplios procesos de secularización, una exigencia difusa de espiritualidad, que se expresa mayoritariamente justamente en un deseo renovado de oración? Es entonces necesario que la educación en la oración sea de alguna manera un punto primordial de todo programa pastoral.

c) La Eucaristía dominical. En el siglo XX, especialmente desde el Concilio, la comunidad cristiana ha crecido mucho en el modo de celebrar los Sacramentos y sobre todo la Eucaristía. Hay que insistir en esta dirección, dando una relevancia particular a la Eucaristía dominical y al mismo domingo entendido como día del Señor. Me gustaría pues insistir, en la línea de la *Dies Domini*, para que la participación en la Eucaristía sea verdaderamente, para cada bautizado, el corazón del domingo: un compromiso irrenunciable, que hay que vivir no sólo para cumplir con un precepto, sino como necesidad de una vida cristiana verdaderamente consciente y coherente.

d) El Sacramento de la reconciliación. Es necesario que los pastores se llenen de mayor confianza, creatividad y perseverancia al presentar y valorar este Sacramento. Los dones del Señor - y los Sacramentos están entre los más preciosos - vienen de Aquel que conoce bien el corazón del hombre y es Señor de la historia.

e) El primado de la gracia. Hay una tentación que siempre amenaza cualquier camino espiritual y la misma acción pastoral: la de pensar que los resultados dependen de nuestra capacidad de hacer y de programar. Ciertamente, el Señor nos pide una colaboración real con su gracia, y nos invita por tanto a invertir, en nuestro servicio a la causa del Reino, todos nuestros recursos de inteligencia y de operatividad. Pero cuidado con olvidar que "sin Cristo no podemos hacer nada".

f) Escucha de la Palabra. Es indudable que este primado de la santidad y de la oración no se puede concebir más que a partir de una escucha renovada de la Palabra de Dios.

g) Anuncio de la Palabra. Alimentarnos de la Palabra para ser "siervos de la Palabra" en el compromiso de la evangelización: ésta es seguramente una prioridad para la Iglesia al comienzo del nuevo milenio. Debemos revivir en nosotros el fogoso sentimiento de Pablo, que exclamaba: "¡Ay de mí si no predicase el Evangelio!" (1 Cor 9,16). Esta pasión no dejará de suscitar en la Iglesia una nueva evangelización, que no se podrá pedir a un grupo de "especialistas" sino que tendrá que involucrar las responsabilidades de todos los miembros del Pueblo de Dios.

IV. Testigos del amor

Hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión: éste es el gran desafío que está ante nosotros en el milenio que comienza, si queremos ser fieles al plan de Dios y responder a las esperas del mundo.

Antes de programar iniciativas concretas, hay que promover una espiritualidad de la

comuni3n. No nos hagamos ilusiones: sin este camino espiritual, los instrumentos exteriores de la comuni3n servirían de muy poco. Se convertirían en aparatos sin alma, máscaras de comuni3n más que sus vías de expresi3n y de crecimiento.

La unidad de la Iglesia no es uniformidad, sino integraci3n orgánica de las diversidades legítimas. Luego, se debe asegurar una atenci3n especial a la pastoral de la familia, tanto más necesaria en un momento histórico como el actual, que registra una crisis difusa y radical de esta instituci3n fundamental. ¿Y qué decir de la urgencia de promover la comuni3n en el delicado compromiso del diálogo ecuménico? La oraci3n de Jesús en el Cenáculo - 'como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que sean ellos también una sola cosa' (Jn 17,21) - es al mismo tiempo revelaci3n e invocaci3n. La oraci3n de Cristo nos recuerda que este don necesita ser acogido y desarrollado cada vez más profundamente. La invocaci3n "ut unum sint" es un tiempo imperativo que nos obliga, fuerza que nos sostiene, correcci3n saludable de nuestras torpezas y estrecheces de coraz3n. Y es en la oraci3n de Jesús, no en nuestras capacidades, que se apoya la confianza de poder alcanzar también en la historia, la comuni3n plena y visible de todos los cristianos. Finalmente hay que afianzar la opci3n preferencial por los pobres: es la hora de una nueva "fantasía de la caridad". Tenemos que lograr que los pobres se sientan, en cada comunidad cristiana, como en su casa".

¿Y cómo mantenerse al margen ante la perspectiva de un desequilibrio ecol3gico, que hace inhabitables y enemigas del hombre enormes áreas del planeta? Son muchas las urgencias ante las cuales el ánimo cristiano no puede quedar insensible. **¡Andemos hacia adelante con esperanza!**

Mirco Trabuio

CR3NICAS DEL JUBILEO

"La Puerta Santa se cierra... pero el Coraz3n de Cristo permanece abierto"

Al **final** de este **Gran Jubileo**, que terminó el **pasado 6 de enero** con la **clausura de la puerta de San Pedro**, nace espontáneamente el deseo de recorrer retrospectivamente todos los **acontecimientos más significativos**, los que ya han quedado grabados en nuestra mente y en nuestro coraz3n y que le han dado una impronta singular y original.

El mismo Santo Padre, poco antes de Navidad, en un encuentro con la Curia romana, quiso repasar los diversos momentos del gran evento, **entresacando como de un álbum** los momentos más significativos.

En efecto, podemos decir que este año jubilar apenas finalizado ha sido un año rico en acontecimientos, pero aún más **rico de significado** que no podía escapar a la mirada de un observador atento; mérito de la gracia que nos ha acompañado y mérito también de Juan Pablo II que ha sabido transmitir a través de cada gesto sencillo una profunda intensidad de sentimientos y de fe. Recordemos sólo por poner algunos ejemplos el **abrazo al crucifijo** en San Pedro el 12 de marzo de 2000; con este gesto el Santo Padre no sólo quiso subrayar el carácter penitencial del Jubileo, sino que realizó un gesto concreto de humildad pidiendo perd3n por los pecados cometidos por los hombre en la Iglesia a lo largo de los siglos. Luego también el momento de la Puerta Santa en San Pablo Extramuros junto a los representantes de otras confesiones religiosas para subrayar el **carácter ecuménico del**

Jubileo y el esfuerzo emprendido para llevarlo a cabo; la peregrinación a Tierra Santa, donde peregrino con los peregrinos quiso recorrer el camino de la salvación volviendo a los lugares del Salvador y pidiendo para él y para la Iglesia la gracia de la conversión...

Otro punto de inflexión fue la **jornada mundial de la juventud**, que tanto tocó el corazón del Papa hasta hacerlo sentir joven entre los jóvenes.

Fue el mismo Pontífice quien lo reconoció: *Si hay una imagen del Jubileo del año 2000 que quedará impresa en la memoria que otras, seguramente es la de aquella marea de jóvenes con los que pude establecer un tipo de diálogo privilegiado, al hilo de una simpatía recíproca y de un entendimiento profundo...* El Jubileo de los Jóvenes nos ha transmitido un mensaje de anhelo profundo hacia aquellos valores auténticos que tienen en Cristo su plenitud.

El Jubileo, que durante todo su desarrollo ha atravesado mundo amplios y diversos, y ha propuesto a los fieles temas elevados, tanto de naturaleza espiritual como social, aunque se ha clausurado formalmente el 6 de enero, **en esencia no ha concluido**. Es más, podemos decir que no ha hecho más que empezar, porque hoy, más que nunca, es el momento de recoger la mies abundante que se ha sembrado a lo largo de todo este año.

De hecho, con la carta apostólica **Novo Millenio Ineunte**, el Papa lanza un fuerte aliento para proyectar el futuro y propone algunas líneas de reflexión que pueden ayudar a toda la comunidad cristiana a partir de nuevo con vigor renovado tras el empeño jubilar; a coger la caña para una pesca que será abundante como en el tiempo de Simón con la confianza en el hecho de que Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre. Por esto **hay que partir desde Cristo**, partir desde Él ante todo en la tarea cotidiana de la santidad, poniéndonos en actitud de oración y a la escucha de su palabra.

Al inicio de mi pontificado, y luego muchas veces he gritado a los hijos de la Iglesia y al mundo: "Abrid de par en par las puertas a Cristo". Deseo gritarlo una vez más, al final de este Jubileo, al comienzo del nuevo milenio.

Este mensaje, que resonaba con fuerza en toda la Plaza de San Pedro al comienzo de su pontificado, hoy aún es actual; la voz no es tan firme y decidida como entonces, pero el mensaje es claro: **es Jesucristo el fin último de cada cristiano** y no hay esperanza de encontrar la salvación en otro lugar si no es la fe en Él.

Agnese Rubino

La paz se genera en el diálogo

"Que el Señor nos dé su paz, la paz no es fruto de compromisos humanos, sino un efecto sorprendente de su mirada benévola sobre nosotros. Ésta es la paz que invocamos hoy, celebrando la 34ª Jornada Mundial de la Paz".

Así saluda el Papa a la humanidad el primer día del nuevo Milenio, el **1 de enero**,

solemnidad de María la Madre de Dios. La paz invocada encuentra terrenos difíciles que la acojan; terrenos que se han vuelto áridos por el ateísmo imperante, paralizados por los escollos de nuestras razones y por las justicias humanas, sofocados por las zarzas de costumbres hedonistas y egoístas. Y sin embargo es un deber plantar de nuevo esta semilla para que germine un nuevo retoño que traiga paz, armonía y reconciliación a todos los corazones que lo desean. Para subrayar esta urgencia, Juan Pablo II declaró el año **2001 "Año internacional del diálogo entre las civilizaciones"**: *Renuevo hoy la invitación, en este sugerente marco litúrgico, a todas las personas de buena voluntad, a recorrer con confianza y tenacidad el camino privilegiado del diálogo. Sólo así las riquezas específicas, que caracterizan la historia y la vida de los hombres y de los pueblos, no se dispersarán, sino que, al contrario, podrán contribuir a construir una nueva era de solidaridad fraterna.*

En el Mensaje escrito para acompañar esta jornada (del título: "*Diálogo entre las culturas para una civilización del amor y de la paz*"), el Papa indica con extrema claridad y con vigor los caminos a recorrer para que las relaciones entre los hombres estén cada vez más inspiradas en el ideal de una fraternidad verdaderamente universal. *Si no se comparte este ideal, la paz no se podrá asegurar de forma estable*, afirma al inicio de su escrito, consciente de que la humanidad comienza este nuevo tramo de su historia con heridas aún abiertas, probada en muchas regiones por ásperos y sanguinarios conflictos, fruto de las difíciles relaciones entre hombres de diferentes culturas y civilizaciones, habitantes de los mismos territorios. *El amor a la patria es, por esto, un valor que hay que cultivar, pero sin estrecheces de espíritu, amando al mismo tiempo a la entera familia humana y evitando aquellas manifestaciones patológicas que tienen lugar cuando el sentido de pertenencia adquiere tonos de autoexaltación y de exclusión de la diversidad, desarrollándose en formas nacionalistas, racistas y xenófobas.*

Palabras incisivas para la conciencia de todos nosotros que cada vez con más frecuencia establecemos contactos con personas procedentes de otros países. La invitación clara es a no transformar el sentido de pertenencia cultural en cerrazón; y con esta finalidad hay que profundizar serenamente en el conocimiento, no condicionado por prejuicios negativos, de las otras culturas. Esto contribuye también a no uniformar la variedad humana en un único modelo cultural, que aplaste a los demás: *los modelos culturales de Occidente parecen atractivos, pero desgraciadamente revelan un progresivo empobrecimiento humanístico, espiritual y moral. La cultura que los genera está marcada por la dramática pretensión de querer realizar el bien del hombre reduciendo a Dios, el Bien Supremo. Pero una cultura que rechaza referirse a Dios pierde su propia alma y se desorienta convirtiéndose en cultura de muerte.* Entonces es importante asumir como modelo a Dios uno y trino (cf. Jn 17, 11.21), que es expresión de la convergencia de una variedad multiforme, y se convierte por esta razón en signo de riqueza. Por tanto, se hace urgente el diálogo que: *lleva a reconocer la riqueza de la diversidad y dispone los ánimos para la aceptación recíproca.* Hay que recordar, a este propósito, el principio según el cual los **inmigrantes** deben ser siempre tratados con el **respeto debido a la dignidad** de cada persona.

Acojamos con responsabilidad esta invitación al diálogo promovida por el Jefe de la Iglesia, conscientes de que el diálogo es difícil, porque *sobre él pesa la hipoteca de trágicas herencias de guerra, conflictos, violencias y odios*, que la memoria continúa alimentando.

Para superar las barreras de la incomunicación, **el camino a recorrer es el del perdón y el de la reconciliación**: *¡...desde una perspectiva cristiana, ésta es la única vía para alcanzar la meta de la paz!* Y en este tiempo cuaresmal, tenemos la mirada fija en el Crucifijo, que nos recuerda la oración de Jesús al Padre poco antes de morir: "*Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen*" (Lc 23,34). Él nos enseñará a perdonar. S. C.

Jerusalén, ciudad de la desarmonía

"La violencia en Jerusalén está en plena contradicción con la naturaleza y la vocación de la ciudad. Dios la ha pensado como ciudad de la reconciliación, y sin embargo hoy es una ciudad de la no-reconciliación". Lo dijo mons. Michel Sabbah, Patriarca latino de Jerusalén. Tras la solución política, continúa, está el tema religioso: los líderes políticos y religiosos deben considerar la santidad de la ciudad, patrimonio de la humanidad. Los jefes políticos deben buscar un camino especial para mantener la sacralidad de la ciudad, el respeto y la custodia de los derechos civiles y religiosos, la libertad de culto y la libertad de acceso en tiempo de paz y de guerra. Hay que suscribir un estatuto especial, reconocido por la comunidad internacional para garantizar la estabilidad. La única protección válida para todos, hebreos, musulmanes y cristianos, será crear leyes justas y no discriminatorias, porque la naturaleza de Jerusalén y su vocación divina no admite ninguna discriminación y exclusivismo". En 1922, los cristianos constituían el 51% de la población de la ciudad; en 1947 descendieron a un tercio; hoy sólo constituyen el 2% de la población local. Mons. Sabbah concluye con un mensaje de esperanza: "Un día el conflicto acabará. Una auténtica vida cristiana es una **lucha por amar** y construir un **espíritu ecuménico** constante, diálogo interreligioso, justicia y paz". (Fides 24/01/2001)

* **UCRANIA** - *Es cada vez más plausible la posibilidad de que el Papa vaya el verano que viene a Ucrania* (del 23 al 26 de junio). Después de Georgia y Rumanía, sería el tercer país de mayoría ortodoxa visitado por Juan Pablo II. Las autoridades civiles desean ardientemente esta visita, pero no será fácil superar los recelos de la Iglesia ortodoxa dividida en tres bloques (uno fiel al patriarcado de Moscú y dos autónomas).

De hecho, en una carta nacida en una reunión del Sínodo ortodoxo ucraniano en Kiev, **el metropolitano Vladimir pidió al pontífice de Roma que postergase su viaje** ya que, en sus palabras "no ha sido notificado oficialmente a la Iglesia Ortodoxa Ucraniana". A estas razones se añade el problema de una "falta de regularización en las relaciones entre los greco-católicos y los ortodoxos en Ucrania occidental y la persistencia de situaciones cisma eclesiásticas en Ucrania". Además en la carta se subraya que los eventuales encuentros entre el Papa y los líderes cismáticos se considerarán "serias injerencias en los asuntos internos que podrían provocar graves consecuencias en las relaciones entre la Iglesia Católica y Romana y los ortodoxos". Entre éstas figura el riesgo de un "cese de todas las relaciones entre nuestras Iglesias, y de esta manera el final de la época del Concilio Vaticano II en las relaciones católico-ortodoxas. Nosotros oramos al Señor para que esto no ocurra", dice la carta firmada por **42 obispos de la Iglesia Ortodoxa Ucraniana**. Por nuestra parte, es oportuno acompañar al Papa con nuestras oraciones, para que inspirado por el Espíritu Santo

escuche la voz de Dios y no la de los hombres.

* **VIETNAM** - *Llamada a la libertad religiosa*. El régimen responde: es subversión. Cuatro líderes de las religiones presentes en Vietnam hicieron una llamada al gobierno para pedir el reconocimiento de los derechos humanos aprobados por la ONU, la absoluta libertad religiosa, la restitución de las propiedades confiscadas, el fin de la intervención del partido en asuntos internos de las religiones.

En respuesta fueron acusados por el Secretario general del Partido Comunista de ser fuerzas hostiles que intentan trastocar el orden constituido y resquebrajar el régimen socialista. La realidad es que "tras la conquista de Vietnam del Sur, el 30 de abril de 1975 - escriben los líderes - el partido Comunista ha impuesto un régimen inhumano a las religiones". A pesar de esta política cruel, continúa la declaración, "las religiones no han dejado de resistir de manera pacífica y no violenta para exigir el derecho a la libertad religiosa y están decididas a luchar hasta que se obtenga una libertad religiosa real, como ocurre en la mayoría de los países civilizados del mundo". De momento la represión religiosa continúa.

* **CUBA** - *Prohibido llevar objetos religiosos a la escuela* - señala Fides. Las escuelas primarias de la capital cubana han prohibido la asistencia a clase a los alumnos que lleven objetos religiosos: crucifijos, imágenes, medallas, escapularios... Los padres de los niños han protestado dirigiéndose al ministerio de Educación para impugnar la norma. Según el ministerio, se han adoptado estas medidas para que las expresiones religiosas "no obstaculicen" la labor político-religiosa que se lleva a cabo con los alumnos.

* **COREA** - *El Gran Jubileo de la Iglesia de Corea ha sido el de la reconciliación*. En efecto, a lo largo del 2000 ha habido encuentros entre los presidentes del Norte y del Sur, una visita de una delegación vaticana, encuentros para la reunificación de las familias. Se puede decir que lo que todo el mundo aplaude como uno de los signos de la paz, ha sido uno de los **frutos del Jubileo**.

Mientras Seúl se defendía de los ataques y de las amenazas incluso nucleares procedentes del Norte, la Iglesia tuvo la valentía, en primer lugar, de hablar de "**reconciliación y unidad**". La fuerza para hacerlo le venía de la celebración del '84, cuando en el Sur se festejó - con la visita del Papa - los 200 años de la evangelización. Desde entonces, la Iglesia de Corea se transformó: de ser una iglesia que pedía ayudas del extranjero se convirtió en una iglesia que ayudaba a otras. Estas ayudas, materiales y espirituales, se dirigían sobre todo a los hermanos y hermanas del Norte.

En marzo de 2000, cada diócesis del sur adquirió el compromiso de tener una relación especial con provincias o ciudades del Norte, concentrándose en la oración y en la búsqueda y distribución de ayudas. Pero no sólo de pan vive el hombre. Por esto las diócesis también lanzaron campañas de oración para sostener la evangelización del Norte. Hace algunos años, se abrió en Seúl una Escuela para la Reconciliación. Durante el Jubileo se inscribieron 1200 personas. La primera lección que se aprende en esta escuela es que **para reconciliarse hay que perdonar y pedir perdón**.

"La prueba más cierta del amor consiste en sufrir por el amado, y después de que el Hijo de Dios sufrió por puro amor tantos dolores, no queda ninguna duda de que la cruz llevada

por Él se hace tan amable como el amor".

(Padre Pío)

"¡Dejad que los niños se acerquen a mí!"

Es la exhortación que Jesús lanzó a los discípulos que intentaban protegerlo del contacto de los niños por temor de que le molestasen (Lc 18,16). Una invitación que subraya con evidencia **el amor de predilección que Cristo tenía por los pequeños del hombre**. En ellos veía la frescura de una inocencia aún íntegra, preservada de una mentalidad "de los adultos", a menudo agredida por el pecado y corrompida por sus consecuencias.

La espontaneidad que les es propia lleva a los niños a ser sinceros y leales, sobre todo en sus relaciones. En éstas ellos expresan el amor puro, desinteresado, sin egoísmo: viven, en esencia, la **Caridad**. Además, profundamente conscientes de la propia debilidad, no buscan realizar obras mayores que sus propias fuerzas y así, con confianza, se fían de los adultos para alcanzar el objetivo: es así como viven la **Fe**. Y luego los niños no dejan de soñar. La fantasía, el juego, les lleva a desear tener siempre algo más para enriquecer las propias diversiones. Muy a menudo no quedan satisfechos, pero no pierden la **Esperanza**.

Vemos pues que las tres virtudes principales, fe, esperanza y amor, cardinales en nuestra vida espiritual, están **presentes en los niños de forma natural**. Jesús lo sabía, por esto nos exhortó a ser como ellos, a recuperar ese mundo que abandonamos en la infancia pero que en el fondo, si miramos con atención en nuestro interior, vive perdido en algún rincón en espera de ser revivido.

Pero hoy, desgraciadamente, asistimos con horror a un **trastorno de estas leyes naturales**. Los niños son cada vez más, víctimas de un veneno mortal capaz de destruir todo lo que es puro y delicado. Es el veneno del egoísmo y del abuso que se insinúa en estas pequeñas criaturas y les roba ese mundo del que ellas son las indiscutibles propietarias. Así, entre tantas situaciones dramáticas, conocidas o no (trabajo de menores, abusos sexuales, explotación, abandono...) denunciemos una realidad que revela cómo la sed inextinguible de poder, que anida en el corazón humano, use como instrumento de odio y de muerte a estos pequeños que en cambio lo que quieren es jugar y ser amados.

Es el caso de los **niños-soldado**, más de 300.000 niños menores de 18 años (la mitad entre los 5 y los 15), implicados en las docenas de conflictos que ensangrentan el mundo. Esta plaga hunde sus raíces en realidades que viven ya desde hace decenios en medio de las violencias, que han destruido las reglas básicas de convivencia civil: Sierra Leona, Sri Lanka, Afghanistan, Camboya, Birmania, Colombia, Uganda, Angola, Sudán, Burundi, el Congo y también: Palestina, Chechenia, Perú, Kurdistán... Una larga lista de países donde **no se tiene derecho a la propia infancia**.

Los métodos de reclutamiento son iguales en todas partes: huérfanos de padres, casi siempre asesinados por los que luego obligan a los jóvenes a usar las armas, o adolescentes raptados a las familias, llevados a campos militares, adoctrinados y, bien drogados, enviados a la guerra. Frente a la impotencia de las organizaciones internacionales se asiste sin embargo a

la movilización de la conciencia civil. Surgen, de hecho, diversas iniciativas de laicos y religiosos que se empeñan en "rescatar" estas jóvenes víctimas de esta lógica de guerra y procurar un proyecto de reeducación para la reinserción de los niños-guerreros.

En fin, hemos conseguido alejar a los niños de Jesús, de aquel que es amor, paz, reconciliación... **Pero el Maestro no nos desanima, y también hoy nos repite:** "Dejad que los niños se acerquen a mí... de ellos es el Reino de los Cielos". Dejemos pues de convertir a los niños en odiosos adultos y aprendamos nosotros de nuevo a ser como niños.

Stefania Consoli

Juan Pablo II

Que la Caridad sea el lema de la Cuaresma

"La caridad no lleva cuenta del mal recibido" (1 Cor 13,5). Éste es el tema central del **mensaje** que el Santo Padre ha dado a sus hijos para acompañar el **camino cuaresmal**. *Cristo dirige a los hombres y a las mujeres de hoy la invitación a "subir a Jerusalén"*, anuncia el Pontífice. *La dirige con fuerza particular en Cuaresma, tiempo favorable para convertirse y reencontrar la plena comunión con Él, participando íntimamente en el misterio de su muerte y resurrección*. Esta invitación resulta particularmente difícil para todos aquellos cristianos que ante la perspectiva de la cruz adoptan una actitud de sorda resistencia y a veces incluso de abierta rebelión. Son los que no fundamentan su fe en la oración y viven la Celebración eucarística dominical sólo como un deber a cumplir.

¿Pero cómo acoger la invitación a la conversión que Jesús nos dirige también en esta Cuaresma? ¿Cómo realizar un serio cambio de vida? pregunta el Papa. Ante todo, abriendo el corazón a los profundos mensajes de la liturgia. El periodo que prepara a la Pascua constituye un don providencial del Señor y una posibilidad preciosa para acercarse a Él, interiorizando y escuchando sus sugerencias internas. Pero no es suficiente... No basta a aquellos bautizados que no advierten la urgencia de confrontarse con la verdad del Evangelio. *Éstos intentan vaciar y hacer inocuas, para que no perturben su modo de vida, palabras como:* "Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os persiguen" (Lc 6,27). Estas palabras, tomadas en serio, obligan a una conversión radical. En cambio, cuando uno es ofendido y herido, está tentado de ceder a los mecanismos psicológicos de la autocompasión y de la venganza, ignorando la invitación de Jesús a amar al propio enemigo.

Pero Juan Pablo II nos enseña – **confiando en el amor misericordioso de Dios que no tiene en cuenta el mal a la vista del arrepentimiento, sabemos que continuamente podemos retomar el camino confiados**. *¡Qué ricas de enseñanzas saludables resuenan las palabras del Señor:* "**Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen**, para que seáis hijos de vuestro Padre celeste, que hace salir el sol sobre buenos y malos y hace llover sobre justos e injustos" (Mt 5, 44-45)! *Amar a quien nos ha ofendido desarma al adversario y puede transformar en lugar de solidaria cooperación hasta un campo de batalla.*

Reconciliarse puede ser ya problemático cuando en el origen está la propia culpa. Si la culpa está en el otro, reconciliarse puede verse entonces como una humillación irracional. Para dar un paso similar es necesario un camino de conversión interior; es necesaria la valentía de la obediencia humilde al mandato de Jesús. Su palabra no deja lugar a dudas: no sólo quien

provoca la enemistad, sino también quien la sufre debe buscar la reconciliación (cfr Mt 5, 23-24). El cristiano debe hacer la paz también cuando se siente víctima de quien lo ha ofendido y herido injustamente. El Señor mismo actuó así. Él espera que el discípulo lo siga, cooperando de esta manera en la redención del hermano.

"La caridad no lleva cuenta del mal recibido" (1 Cor 13,5). San Pablo recuerda que el perdón es una de las formas más elevadas del ejercicio de la caridad. El periodo cuaresmal constituye un tiempo propicio para profundizar en el alcance de esta verdad. No es fácil. San Juan Crisóstomo, comentando la enseñanza del Señor sobre el camino hacia Jerusalén, recuerda de hecho que *Cristo no esconde a los discípulos las luchas y los sacrificios que les esperan. Subraya que **renunciar al propio "yo" es difícil, pero no imposible** cuando se cuenta con la ayuda que Dios nos concede "mediante la comunión con la persona de Cristo". Redazione*

"Volved al fervor primitivo"

Una llamada constante del Amor que salva

El fuego eterno del Amor Trinitario se derrama hoy sobre el mundo con una conmovedora sobreabundancia a través del Corazón Inmaculado de la Reina de la Paz.

Ya al inicio de la historia de la Salvación, el Dios "rico en misericordia", cuando reveló a Moisés en el Sinaí su Nombre, proclamaba la misericordia como el atributo principal del misterio divino: *"YHWH, YHWH, Dios misericordioso y piadoso, lento a la ira y rico en gracia y fidelidad"* (Ex. 33, 18-19). Luego, en Jesucristo se reveló plenamente en su esencia más íntima: *"Dios es Amor"* (1 Jn 4, 8): *"intercambio eterno de amor: Padre, Hijo y Espíritu Santo"* (CIC, 221). En este tiempo, en el que espirales de tiniebla parecen envolver la ciudad de los hombres, Él nos manda a la Reina de la Paz sólo por amor, **para manifestar al mundo la gloria de su amor misericordioso**, a través de la inefable ternura del corazón de una Madre: *"Queridos hijos, éstos son tiempos especiales, por eso estoy con vosotros, para amaros y protegeros, para proteger vuestros corazones de Satanás y acercaros a todos, cada vez más, al Corazón de mi Hijo Jesús"* (Mens. 25.09.1993); *"Dios, por amor al hombre, me ha mandado entre vosotros, para mostraros el camino de la salvación, el camino del amor"* (Mens. 25.04.1995), y otra vez lo repite: *"Por esto yo estoy con vosotros, para enseñaros y acercaros al amor de Dios"* (Mens. 25.05.1999).

La Virgen pide una profunda decisión existencial, que nazca de la libertad de los hijos de Dios, que consiste en ofrecerle gozosamente nuestros pobres corazones, endurecidos y ofuscados por dolorosas historias de pecado y por heridas innumerables, para remodelarlos totalmente en la llama de amor divino de su Corazón Inmaculado: *"Hijitos, buscáis la paz y rezáis de distintas maneras, pero aún no habéis dado vuestros corazones a Dios para que Él los llene con su amor"* (Mens. 25.06.1999). Sólo así es como las profundidades enfermas de nuestra alma podrán ser sanadas desde la raíz y volveremos a la plenitud de la vida, de la paz y de la verdadera alegría, que irradian necesariamente del Corazón de Cristo, el único Salvador: *"Por esto os invito a todos a abrir vuestros corazones al amor de Dios, que es tan grande y está abierto para cada uno de vosotros"* (Mens. 25.04.1995); *"Sabéis que os amo y*

que ardo de amor por vosotros. Por esto, queridos hijos, decidíos también vosotros por el amor, para poder arder y conocer cada día el amor de Dios. Queridos hijos, decidíos por el amor para que el amor se imponga en todos vosotros. No el amor humano, sino el amor divino" (Mens. 25.11.1986).

María nos muestra el camino concreto para alcanzar la verdadera apertura del corazón, para acoger plenamente el río de amor que en este tiempo el Padre nos quiere dar "sin medida": abrimos totalmente a la gracia de su presencia, convirtiendo con sencillez y amor sus mensajes en vida, para hacer plenamente viva y actuante en nuestros corazones la Palabra ardiente de verdad divina del Evangelio.

María nos asegura que esto se puede obtener a través de la oración profunda del corazón y del abandono incondicional a Dios: *"Orad, pues en la oración cada uno de vosotros podrá alcanzar el amor completo" (Mens. 25.10.1987); "Hijitos, orad y a través de la oración descubriréis el amor" (Mens. 25.04.1995); "Dios no quiere que seáis tibios e indecisos, sino que os abandonéis completamente a Él" (Mens. 25.11.1986); "Abandonaos a Dios, para que Él pueda sanaros, consolaros y perdonaros todo lo que en vosotros obstaculiza el camino del amor" (Mens. 25.06.1988)*

Ella desea que, con el corazón lleno de la ternura de los auténticos hijos del Padre celeste, en el que el Espíritu grita incesantemente "Abba", acojamos plenamente el amor de Dios que se concreta en todos los niveles de nuestra vida. De esta manera cumplimos con espíritu renovado el gran mandamiento del antiguo Pueblo de la Alianza, que *"amemos a Dios con todo nuestro corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas"* (Dt. 6, 4-7), abriéndonos, con todos los sentidos del alma, al Amor del Padre, que se nos da admirablemente a través del misterio de la Creación:

"Queridos hijos, hoy os invito a todos a despertar vuestros corazones al amor. Contemplad la naturaleza y ved cómo se está despertando: esto os ayudará a abrir vuestros corazones al amor de Dios Creador" (Mens. 25.04.1993), "Hijitos, estad alegres en Dios Creador, porque nos ha creado tan maravillosamente" (Mens. 25.08.1988), "Para que vuestra vida sea un gozoso agradecimiento que se desliza por vuestro corazón como un río de gozo" (íbid). La Virgen nos invita a fiarnos totalmente de Dios, eliminando de nuestro corazón cualquier traza de egocentrismo espiritual, que esteriliza irremediabilmente Su obra en nosotros, advirtiéndonos que la sobreabundancia de amor misericordioso que nos es dado en este tiempo nos pertenece en la medida en que la derramamos incesantemente en los hermanos, para crear en ellos luz de vida y una renovada comunión: "Queridos hijos, hoy os invito a que cada uno comience de nuevo a amar primero a Dios... y luego a los hermanos y las hermanas que están cerca de vosotros" (Mens. 25.10.1995); "No olvidéis que vuestra vida no es vuestra, sino un don con el que tenéis que dar gozo a los demás y guiarlos hacia la vida eterna" (Mens. 25.12.1992)

Giuseppe Ferraro (continuará)

"San José tomó consigo a su esposa"

La tradición de la Iglesia nos invita a reflexionar durante todo el mes de **marzo** sobre la figura de **San José**, cuya fiesta se celebra el día 19. Muchos fieles le rezan cotidianamente

seguros de su generosa amistad. Es famosa la devoción del "Sacro Manto", una serie de oraciones que se recitan durante 30 días consecutivos, en memoria de los treinta años de vida que san José vivió en compañía de Jesús. En el pasado, muchos santos lo eligieron como protector especial, experimentando su grandeza, que se deriva de ser el esposo de María, Madre del Señor. Son muchas las cualidades de este hombre elegido por Dios para ser el **custodio de la familia** en la que Él quiso nacer. Juan Pablo II, en 1989, escribió una carta apostólica titulada "El Custodio del Redentor" (*Redemptoris Custos*) en la que se pone de manifiesto el papel fundamental que san José tuvo en el misterio de la Encarnación. Esta importancia había hecho que el Papa Pío IX lo eligiese como "**Patrón de la Iglesia católica**" en una época en la que ésta tenía dificultades para cumplir con su misión. Inspirándose en el Evangelio, desde los primeros siglos, los padres de la Iglesia han resaltado que así como san José cuidó amorosamente de María y se dedicó alegre a su tarea como educador de Jesucristo, también custodia y protege a su cuerpo místico, la Iglesia, de la que la Santísima Virgen es figura y modelo.

Reproducimos algunos fragmentos extraídos literalmente de esta exhortación apostólica, en la que se profundiza en la relación entre José y María, para echar un rayo de luz sobre la realidad que cada familia cristiana está llamada a vivir.

"Como se deduce de los textos evangélicos, el matrimonio con María es el fundamento jurídico de la paternidad de José. Dios escoge a José como esposo de María para asegurar la protección paterna a Jesús. Como consecuencia se sigue que **la paternidad de José se realiza a través del matrimonio con María**, es decir, **a través de la familia**.

Los evangelistas, afirmando primero claramente que Jesús fue concebido por obra del Espíritu Santo y que en aquel matrimonio se conservó la virginidad (Mt 1, 18-24; Lc 1, 26-34), llaman a José esposo de María y a María esposa de José (cfr. Mt 1, 16.18-20.24; Lc 1,27; 2,5). Si para la Iglesia es importante profesar la concepción virginal de Jesús, no lo es menos **defender el matrimonio de María con José**, porque jurídicamente, de eso depende la paternidad de José. Así se puede comprender que las generaciones se hayan enumerado según la genealogía de José. "¿Por qué - se pregunta san Agustín - no iba a hacerse a través de José? ¿No era acaso José el marido de María? (...) La Escritura afirma, por medio de la autoridad angélica, que él era el marido. No temas, dice, tomar contigo a María como esposa, porque lo que en ella ha sido concebido es obra del Espíritu Santo. Y se le dice el nombre que ha de poner al niño, aunque no haya nacido de su semen".

El Hijo de María es pues también hijo de José en virtud del vínculo matrimonial que los une. En ese matrimonio no faltó ninguno de los requisitos que lo constituyen: "En aquellos padres de Cristo se cumplieron todos los bienes de las bodas: la prole, la fidelidad, el sacramento. Conocemos la prole, que es el mismo Señor Jesús; la fidelidad, porque no hay ningún adulterio; el sacramento, porque no hay ningún divorcio" (San Agustín). En el momento culminante de la historia de la salvación, cuando Dios revela su amor a la humanidad mediante la donación del Verbo, es justamente el matrimonio de María y José el que realiza en plena "libertad" el "don esponsal de sí mismos" al acoger y expresar ese amor.

"En esta gran empresa de la renovación de todas las cosas en Cristo, el matrimonio, también

purificado y renovado, se convierte en una realidad nueva, un sacramento de la nueva Alianza. Y vemos cómo en el umbral del Nuevo Testamento, como al comienzo del Antiguo, hay una pareja. Pero mientras que la de Adán y Eva fue la fuente del mal que inundó el mundo, la de José y María constituye la culminación, desde la que se propaga la santidad a toda la tierra. El Salvador ha comenzado la obra de la salvación con esta unión virginal y santa, en la que se manifiesta su voluntad omnipotente de purificar y santificar la familia, este santuario del amor y esta cuna de la vida" (Pablo VI).

¡Cuántas enseñanzas se derivan de aquí para la familia! Puesto que "la esencia y los deberes de la familia son definidos en último término por el amor" y "la familia tiene la misión de custodiar, revelar, y comunicar el amor, como reflejo vivo y participación real del amor de Dios a la humanidad y del amor de Cristo el Señor por la Iglesia su esposa" ("Familiaris Consortio", 17). Todas las familias cristianas deben reflejarse en esta familia. En ésta, de hecho "por un misterioso designio de Dios vivió escondido durante años el Hijo de Dios: esta familia es, pues, el prototipo y el ejemplo de todas las familias cristianas". San José fue llamado por Dios a servir directamente a la persona y a la misión de Jesús mediante el ejercicio de su paternidad: así es como él coopera en la plenitud de los tiempos al gran misterio de la Redención y es verdaderamente "ministro de la salvación".

Su paternidad se expresa concretamente "en el **haber hecho de su vida un servicio**, un sacrificio, al misterio de la encarnación y **a la misión redentora** que lleva consigo" ("Enseñanzas de Pablo VI"). Así pues, como no es concebible que a una misión tan sublime no correspondan las cualidades necesarias para llevarla a cabo adecuadamente, hay que reconocer que José tuvo hacia Jesús "por especial don del Cielo, todo aquel **amor natural**, toda aquella solicitud afectuosa que el corazón de un padre pueda conocer". Con la potestad paterna sobre Jesús, Dios hizo partícipe a José del amor correspondiente, ese **amor que tiene su fuente en el Padre**, "del que toma nombre cualquier paternidad en los cielos y en la tierra" (Ef 3,15).

Stefania Consoli

"Hágase tu voluntad..."

La Virgen, casi cada mes nos invita a la oración. Esto significa que la oración tiene un valor enorme en el plan de salvación. ¿Pero qué oración recomienda la Virgen? ¿Cómo debemos orar para que nuestra oración sea eficaz y agradable a Dios? Don Gabriele Amorth, comentando los mensajes de la Reina de la Paz en una conferencia romana, nos ayuda a encontrar la respuesta a nuestros interrogantes.

"Muchos entienden la oración así: "dame, dame, dame..." y luego, si no reciben lo que piden, dicen: "¡Dios no me ha escuchado!". La Biblia nos dice que es el Espíritu Santo quien ora en nosotros con gemidos inenarrables, para pedir las gracias que necesitamos. La oración no es el medio para doblegar la voluntad de Dios a la nuestra. Es legítimo que nosotros oremos por aquellas cosas que nos parecen útiles, que vemos necesarias para nosotros, pero recordemos siempre que **nuestra oración debe estar subordinada a la voluntad de Dios.**

El modelo de oración es siempre la oración de Jesús en el huerto: "Padre, si es posible, aparta de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad sino la tuya". **Muchas veces la oración no nos da lo que nosotros pedimos: nos da mucho más**, porque a menudo lo que nosotros pedimos no es lo mejor para nosotros. Entonces la oración se convierte en el gran medio que somete nuestra voluntad a la voluntad de Dios y hace que nosotros nos conformemos a ésta. Muchas veces parece que decimos: "Señor, yo te pido esta gracia, espero que sea conforme a tu voluntad, pero dame esta gracia". Más o menos declarado, el razonamiento es éste, como si nosotros conociésemos lo que es mejor para nosotros. Volviendo al ejemplo de oración de Jesús en el huerto, a nosotros nos parece que esta oración no ha sido escuchada porque el Padre no le aparta aquel cáliz, sino que Jesús lo bebió hasta el fondo; sin embargo, en la carta a los Hebreos leemos: "Esta oración fue escuchada". Quiere decir que Dios muchas veces escucha a su manera; de hecho, no escuchó la primera parte de la oración: "Si es posible, que pase de mí este cáliz", pero sí la segunda parte: "...pero hágase como tú quieres, no como quiero yo", y como el Padre sabía que para Jesús era mejor, para su humanidad y por nosotros, que sufriera, nos dio la fuerza de sufrir. Jesús lo dirá con claridad a los discípulos de Emmaús: "¿No era necesario que Cristo sufriera y entrase así en su gloria?", que es como si dijera: "La humanidad de Cristo no hubiera sido glorificada de ese modo si no hubiese aceptado, soportado la pasión", y era un bien para nosotros, porque de la Resurrección de Jesús se derivó nuestra resurrección, la resurrección de la carne.

La Virgen nos exhorta también a orar en grupo, en familia... De este modo **la oración se convierte en fuente de unión, de comunión**. También en este caso tenemos que orar para tener la fuerza de conformar nuestra voluntad a la voluntad de Dios; porque cuando estamos en comunión con Dios entramos en comunión también con los demás; pero si no hay comunión con Dios, tampoco la hay entre nosotros".

(don G. Amorth - de una grabación)

* **Noticias de las "Peregrinaciones de la caridad"** - Después de 9 años del fin de la guerra en la ex-Yugoslavia son muchos voluntarios los que aún cargan furgones para unirse a la **Asociación A.R.P.A** y llevar ayudas no a las tiendas sino directamente a los pobres. Se intenta ayudar a todos, independientemente de su confesión de fe, porque **ser católico significa tener un amor universal** y no sectario. Sensibilicémos a la necesidad de tantos hermanos necesitados y hagamos que den fruto las **renuncias cuaresmales** que cada uno, en su corazón se propone...

Para posibles contactos y ayudas, dirigirse a **Alberto Bonifacio** - Centro de informaciones Medjugorje - Via S. Alessandro, 26 - 23855 Pescate (LC) Tel. 0341.368487 - fax 0341.368587; CCP n. 17473224; CCB n. 98230/Y Banca Popolare di Lecco - Div. Deutsche Bank Sede de Lecco - ABI 3104 - CAB 22901.

(Las cuentas están a nombre de Alberto Bonifacio).

Como ya es sabido de todos los que conocen los acontecimientos de Medj., Jelena Vasilj ha sido uno de los instrumentos a través de los cuales la Virgen ha transmitido sus mensajes. Particularmente a Jelena (junto a su amiga Marijana) le fue confiada la misión de

transmitir mensajes específicos destinados a los grupos de oración de Medj. Guiado espiritualmente por el p. Tomislav Vlastic, el grupo comenzó en junio de 1983 y continuó su camino durante cuatro años, como lo había pedido la Virgen.

Nos acercaremos de vez en cuando a estos mensajes para introducir las reflexiones que Jelena escribirá para el Eco; reflexiones maduradas en su corazón a lo largo de estos años, fruto de todas las semillas que María ha depositado en ella.

"La verdadera esencia del amor"

de Jelena Vasilj

El amor es como la luz, siempre que la queremos atrapar con la mano, se nos escapa.

Es una palabra que a menudo está en nuestros labios, y que sin embargo muchas veces nos hace enmudecer. Nos resulta muy familiar, aunque, desanimados, no reconozcamos su rostro cotidianamente.

Podemos observar que el tiempo en que vivimos a menudo nos presenta un tipo de amor que tiene que estar necesariamente lleno de energía emotiva, concentrado en numerosas experiencias fuertes que, una vez terminadas, nos dejan tirados y dejan un vacío aún más profundo del que teníamos; a pesar de esto, alguien podría decir: "De cualquier forma, siempre es mejor amar que no amar". Experiencias como éstas, dado que nuestras pasiones son tan acaparadoras, normalmente ignoran un proyecto concebido cuando el tiempo aún no existía, cuando el Padre generaba al Hijo en su proyecto de amor eterno, que es el Espíritu Santo. El Padre infundía amor hacia el Hijo y el Hijo hacia el Padre, y así es como crearon el mundo en su danza eterna de amor.

Cuando hablamos de amor, o cuando amamos, vayamos a la **fuerza**, que es la imagen misma de la **Santísima Trinidad** esculpida en el corazón del hombre desde la creación. Cualquier otro amor, si no se basa en esta imagen, cae muy fácilmente en una idolatría de los demás o de uno mismo. De hecho, la primera característica del amor es la capacidad de trascender no sólo a uno mismo, sino también *omnia facta* (todo lo creado), y esto es un puro don de la fe.

El corazón humano enfermo está en ascenso constante, a menudo agravado por el amor propio, y por tanto está gimiendo y en lucha para no replegarse de nuevo en sí mismo. Sólo los puros ven a Dios. **Hoy la virtud de la pureza parece completamente contraria al amor**: se habla de ella como consecuencia de "famosas" inhibiciones, bloqueos de los que hay que liberarse. Pero a menudo, también entre los cristianos la pureza se interpreta como algo *opcional*, como si el cuerpo no fuese un santuario en el que vivimos, o mejor, una casa que no debe ser ordenada.

A los primeros les diría que el verdadero bloqueo que arrastramos es la culpa histórica que nuestros primeros antepasados nos transmitieron, hasta que Jesús de Nazaret la tomó sobre sus espaldas: Él consumó en el fuego de su amor, encendido con el madero de la cruz, la culpa de quienes, de cualquier modo, sufrimos los efectos. Está en nuestra mano dar nuestro *fiat* aquí en el tiempo para gozar el premio en la eternidad.

A los segundos les diría, además, que **sólo las virtudes lavan nuestro corazón** y que nosotros los cristianos no podemos vivir un dualismo de fe, como si el cuerpo perteneciese a una realidad y el espíritu a otra. Queda claro, pues, que el amor se basa en una verdad eterna y es engañoso y confuso cuando queda reducido a un laberinto oscuro de emociones humanas.

La concepción cristiana del amor no infravalora las emociones. De hecho, lo cierto es que el mayor gesto de amor que el hombre conoce es la pasión de Jesús. Sólo debemos interrogarnos acerca de la intensidad de nuestra oblación; si somos capaces de ofrecer a Dios nuestra primicias, podemos afirmar que somos hijos de Abraham en la fe.

El deseo de amor está presente en todo hombre, en el cristiano y en el no cristiano. Decía S. Agustín: "*Sólo deseaba amar y ser amado*". Naturalmente es un deseo que se refiere no a un individuo cualquiera, sino a una persona que sepa amarnos según nuestro corazón. La nostalgia que sentimos en el corazón incluso cuando ya tenemos todo aquello que parecía satisfacer nuestro "deseo", indica que **el conflicto del hombre moderno** no es el no querer amar, sino **el no saber a quien amar**, ni tener donde "reposar" su corazón. En esta condición el hombre está sin "patria" y está destinado a vagar de una experiencia a otra.

Quizás nosotros los cristianos podemos ser signo de esperanza para el mundo que no conoce su meta. **La Virgen en Medjugorje dice que los no creyentes son los que no conocen el amor de Dios** que, en realidad, es el objeto verdadero de todos sus deseos. **A nosotros nos toca ser como María, puros y transparentes del amor de Dios**: ella es la Luna que toma toda la luz del Sol, que es Jesús.

Jelena Vasilj

Noticias de la tierra bendita

Novedad en Medjugorje:

el "Campo de la alegría"

Devolver la alegría y la esperanza a tantas chicas, marcadas por la droga u otros conflictos, es la meta que tiene una nueva iniciativa en Medjugorje. En construcción desde hace más de dos años, el 1 de noviembre de 2000 (junto a la Comunidad "Kraljice Mira...") abrió las puertas **la primera casa femenina de la Comunidad Cenáculo en el extranjero**. Este proyecto, nacido por inspiración de sor Elvira y deseado tenazmente por ella fue, por así decirlo, dado a luz, como estructura, por el ya bien conocido "Campo de la vida" - la casa masculina. Dado a luz en el sentido real del término pues ha sido un verdadero y propio nacimiento. Aquí muchos chicos han sufrido y han rezado, y aquí ha nacido en ellos una vida nueva: han dado lo mejor de sí mismos para construir muros, techos, cuartos, poniendo en ello su experiencia de resurrección, de renacimiento.

Sor Elvira dijo a las chicas que iban a abrir el Campo de la alegría: "La misión es servir allá donde estemos. Sólo así realizamos el ser creyentes, el ser cristianos: sirviéndonos los unos a los otros. La misión es anunciar con alegría que has encontrado en tu soledad, en tu desesperación, al Señor Resucitado, anunciar lo que has recibido de Él. La fuerza de Dios es fuerza viva, no es la fuerza que procede de tus capacidades. **Queremos amar y el amor es**

tu vida que se desarrolla con una mirada, con un gesto, con el dolor. La mujer en particular tiene el fuego del amor dentro, un fuego que abrasa. La mujer ha nacido para ser esposa y por tanto madre".

*Hemos **entrevistado** a algunos chicos y chicas comprometidos en esta experiencia, para poder transmitir un testimonio vivo de lo que la Virgen ha hecho en el Campo de la alegría en Medj.*

Marco y Cinzia, con su hijo de cinco meses - Daniele - son una **familia**. Viven una experiencia singular: son una de las primeras parejas que comparten la vida de la Comunidad.

P. ¿Puedes contarnos, Marco, tú que has coordinado los trabajos, **cómo ha nacido esta casa?**

R. "Hace años, gracias al P. Slavko, conseguimos este terreno de unos 5000 metros cuadrados, que al principio estaba previsto para una extensión de la comunidad masculina y plantamos un cartel que ponía "Comunidad Cenáculo". Con todos los demás tareas, pasó casi al olvido, hasta que un buen día, sor Elvira nos preguntó si habíamos comenzado... Y así, desde ese día, comenzaron las obras. A medida que la obra iba avanzando, nos dimos cuenta de que era obra de la Virgen, que su deseo era que viniésemos aquí. Fue un trabajo duro y sufrido pero hoy ver a las chicas felices es un gozo".

P. **¿Cuál es la función de la casa hoy?**

R. "Todavía no podemos acoger a grupos, sino sólo a las chicas que lo necesitan. En Medj., desde hace años, se hacían entrevistas y se corría el riesgo de perder a las personas que verdaderamente querían entrar. Por esto nació la urgencia de acelerar las obras".

P. **¿Cuántas chicas viven regularmente aquí para organizar la acogida?**

R. "La casa está atendida por 12 chicas y por Cinzia, mi mujer. Vienen de distintas fraternidades de Italia y pertenecen a diversas áreas lingüísticas: alemana, croata, italiana, francesa, de forma que puedan atender a todo el que llegue. Últimamente han venido a las entrevistas muchas chicas de Kosovo, Macedonia, Serbia... Tras los encuentros compartimos impresiones entre nosotros, y luego se reza por las situaciones que se presentan. La Virgen nos ayuda mucho en esta tarea".

P. **¿Pensáis acoger también a grupos de peregrinos?**

R. "Sí, pero aún no sabemos cuándo. Sor Elvira desea que la capilla que construyamos pueda acoger al menos a 200 personas que vengan para escuchar los testimonios".

P. **Flavio**, tú has trabajado aquí en el campo desde el principio. **¿Cuál es tu experiencia?**

R. "Cuando comenzamos los trabajos yo hacía poco que había entrado en la comunidad, ahora tengo 16 años: así es que mi nuevo nacimiento está ligado a este Campo de la alegría. Ver ahora la casa ya acabada, con las chicas, y saber que también aquí se podrá salvar la vida de tanta gente, como se salvó la mía... ¡esto me hace profundamente feliz! Estoy unido

a esta casa porque es el fruto del sufrimiento de muchos de nosotros: nos levantábamos a las cinco de la mañana y a menudo me preguntaba por qué estaba yo aquí; llegaba a la tarde destruido físicamente, pero ahora veo la belleza que ha surgido de los trabajos sufridos...".

Giorgia es una de las 12 chicas que se encargan de la acogida.

P. ¿Qué ha cambiado en tu vida el estar aquí en el campo de Medj.?

R. " Al principio, en la comunidad, no sentía tanto la presencia de la Virgen, pero poco a poco, rezando, me sentí atraída por Medj.. Cuando supe que tenía que venir me alegré muchísimo. Al principio no nos conocíamos entre nosotras: teníamos que compaginar culturas distintas, caracteres diferentes... Sufría, pero al mismo tiempo tenía una paz que nunca antes había tenido. Muchas veces miraba hacia el Podbrdo y sentía que la Virgen estaba con nosotros. Esto me ayudaba a ir hacia adelante. Yo siempre había sido una persona escéptica, mi madre me hablaba de Medj. y también rezaba por mí. Ahora me doy cuenta de que seguramente son sus oraciones las que me han hecho venir aquí.

P. Ya comienzan a llegar chicas de muchos países, gente desesperada. ¿Cómo te sientes de formar parte de quien las acoge?

R. "Es extraño, a veces conmueve, pero también me ayuda a dar gracias; me hace tomar conciencia de lo que yo tengo ahora y de que ésta es una llamada. Antes, en el mundo, creías que sólo había gente como yo, que sólo existía el mal, que no existían las cosas bellas o las personas que creían verdaderamente. Aquí, en cambio, veo tantos jóvenes, es una riqueza que se renueva cada día. Pienso que éste es verdaderamente un lugar de conversión. Incluso en la comunidad se respira algo distinto respecto a la de Italia. Cada día, cada minuto, debo dar gracias, recordar quién era y quién soy ahora, cómo vivo ahora".

Nicola Bertani

* Poco antes de su muerte, **el p. Slavko celebró la S. Misa en la Comunidad Cenáculo.** A los jóvenes ex-drogadictos que habían sufrido por la falta de paz en sus familias, les dijo aquel día: "**¿Sabéis cómo se pierde la paz?** Cuando se empieza a ver sólo un aspecto de **la persona**, un aspecto que no nos gusta, sin tener en cuenta a la persona en su conjunto. En ese momento se ve sólo eso, el espíritu crítico se apodera de nosotros, y nos olvidamos de todos los otros aspectos. Centrándonos de esta manera en lo que nos fastidia, nos cegamos, aunque aquel defecto, o limitación, o pecado, sea real... Perdemos de vista toda la belleza de la vida de esa persona: lo que ha hecho, lo que ha dado, lo que ha sufrido, etc... Entramos entonces en una visión del otro completamente equivocada y nos hacemos prisioneros de esta falsa visión. Perdemos la gratitud, pero sin esta gratitud no podemos tener la paz, pues **es la gratitud la que prepara la venida de la paz**".

(del diario de sor Emmanuel)

* **Sexto Encuentro internacional de Sacerdotes** con el tema "El sacerdote - El servidor de

la Misericordia divina", tendrá lugar en Medj. del 2 al 7 de julio de 2001. Quien quiera participar puede comunicarlo por fax al número: 00387-36-651-888, por e-mail a la dirección: medjugorje-mir@medjugorge.hr, o bien en persona al lado de la Oficina de informaciones o al número de teléfono 00387 36 651 988. **La comunidad parroquial ofrece alojamiento.**

* **El P. Jozo en Italia** - Son tres las fechas previstas para los encuentros de oración guiados por el P. Jozo con el tema: "**Veinte años con María: He aquí a tu Madre**". El 6 de abril, c/o Parroquia Maria Asunta, en via Vedemari a Cernusco sul Naviglio (MI). El 7 de abril c/o la Iglesia parroquial Señora de los Alpes, en Boario Terme (BS). El domingo 8 de abril c/o la Parroquia de San José Obrero, en Cengio (SV).

Don Angelo me acercó a Dios...

El que presento es el **pequeño testimonio de la gran conversión** que cambió mi vida; yo no era creyente, de familia atea, casado por la iglesia sólo para complacer a mi mujer. Un día ella misma me pidió que **acompañara a don Angelo a Medj.** como simple oyente. Rechacé decididamente sus insistencias durante más de una semana; luego, sin saber muy bien porqué, decidí ir; me despedí de mis padres "ateos" que me aconsejaron no gastar el dinero inútilmente para traer a casa "vírgenes" o "rosarios".

No conocía a don Angelo, nunca lo había visto. Salimos y tras un tranquilo viaje de 12 horas con una conversación cordial, llegamos a nuestro destino.

A la mañana siguiente lo acompañé a celebrar la Misa en la comunidad de los chicos ex-drogodependientes de sor Elvira. Durante la celebración, fui el único que no se arrodilló entre aquellos 75 jóvenes... Me sentí tan incómodo que, por respeto a ellos, acabé arrodillándome; era la segunda vez en mi vida que realizaba aquel gesto. Dejé a don Angelo confesando y un seminarista me acompañó al lugar de las apariciones y allí, por casualidad, encontré una virgencita que en seguida compré para mi madre.

Por la tarde, mientras acompañaba a don Angelo por allí, me preguntó si quería confesarme. Me negué con rotundidad, porque para mí la confesión no tenía ningún sentido: con calma, don Angelo me explicó el sentido de este gran don y, por primera vez en mi vida, me confesé. Luego fui solo al monte Krizevac y allí tuve experiencias personales que me impresionaron mucho.

A la mañana siguiente **siempre don Angelo me invitó a comulgar.** Al recibir la Eucaristía sentí un gran calor en el corazón y sorprendentemente comencé a llorar descontroladamente. Sin embargo comencé a tener en mi interior reacciones negativas a todos estos hechos extraños que me estaban ocurriendo, por un lado no comprendía, por otro quería comprender a toda costa. Quien se encontraba conmigo, me repetía que mi presencia allí no era casual, sino que la Virgen me quería allí.

La confusión en mi interior era cada vez mayor, entre otras cosas porque tenía que decidir si, de vuelta a casa, no iba a decir nada a nadie o iba a aceptar el cambio con las consecuencias que me traería. Después de una noche sin dormir decidí volver al monte y allí me entregué completamente a María; le prometí que si todo aquello que estaba sintiendo y que me estaba ocurriendo era verdadero, me convertiría en un testigo suyo para siempre.

Comencé el camino de conversión, sentía una presencia en mi interior que me daba una gran fuerza y coraje; pero en casa, hijos y padres lo rechazaban todo. Surgían dudas, perplejidades, las dificultades para ir a misa en mi región, porque me sentía juzgado y fuera de lugar. Tuve tentaciones fuertes, sobre todo cuando estaba en la iglesia; y más difícil aún era vencer el poderoso instinto de blasfemar.

Era el principio de una conversión, de un camino que, a pesar de las muchas y fuertes tentaciones, continúa en la alegría, en la serenidad y en la paz de quien ha encontrado al Señor y de quien quiere permanecer en Él porque sólo Él es el "deseo de mi vida".

Luciano Begotti (RE)

Eco en Internet: www.eclipse.it/medjugorje

E-mail Abonos: ecodimaria@mclink.it

E-mail Redacción: ecoredazione@infinito.it

Hace un año...

Ya ha pasado una año desde que don Angelo nos dejó (**3 de marzo de 2000**). Pero haciendo un balance de este tiempo debemos reconocer que él ha estado y continúa estando más presente que nunca. Su actividad sólo se ha "transfigurado", ha llegado a la gloria celeste: don Angelo reza por todos nosotros ante el Trono de Dios, nos consagra a la Virgen María, nos da preciosos consejos para redactar su amado Eco a través de las inspiraciones del Espíritu Santo...

Queremos recordarlo así, con una sonrisa y con un gran reconocimiento por todo el bien que él hizo aquí en la tierra y que sigue haciendo aún más intensamente desde el cielo.

La Redacción de "*Eco di Maria*"

LOS LECTORES ESCRIBEN

María José - Flor de Cruz: "Ante todo agradezco infinitamente a Jesús y a María, luego a don Angelo y ahora también a vosotros que me enviáis el Eco tan deseado... Deseo decir que gracias a él se ha difundido entre gran parte del clero y entre los laicos los mensajes de nuestra Madre Santísima, propiciando la oración y el ayuno. Muchos de ellos ya no rezan por sus intenciones sino sólo por las de la Virgen. Que Dios os bendiga..."

P. Humberto de Bahía Tortugas (California): "Vuestra publicación llega hasta este rincón perdido en el desierto. He estado en Medj. y quedé impresionado por el ambiente de oración y fe de los millares de peregrinos de todas partes del mundo..."

Irene de Cataluña (España): "Traduzco el Eco a mi lengua (el catalán) y pertenezco a la Asociación 'Amics de Medjugorje'. Todos seguimos de cerca los mensajes y los acontecimientos de Medj. Os agradecemos mucho la continuidad de esta humilde

publicación y también su contenido espiritual, tan apreciado por todos. Nos gusta mucho también la publicación de las homilias del Papa y las noticias sobre él: constituyen una gran luz y consuelo para nosotros..."

De Albania nos escriben en grupos...

jóvenes de Juban: "Leemos y distribuimos con placer el Eco, un boletín lleno de valores espirituales. Nos da esperanza y nos enseña a orar y a dar testimonio de la alegría del amor de Dios..."

lectores de Dajç: "Oramos en nuestra nueva Iglesia, tal como nos enseña la "Reina de la Paz". Todavía recordamos lo que hemos sufrido durante el régimen comunista y rezamos mucho para que la paz y el amor reinen en los corazones de los hombres. El Eco es una guía insustituible para nosotros..."

un **grupo de oración de Zadrime:** "Hace años que el Eco llega a nuestras casas. Lo leemos con gozo porque es un alimento espiritual que nos ayuda a encontrar las fuerzas para superar las dificultades de la vida en este país que todavía no vive en paz..."

El Eco de María es **gratuito** y vive **sólo de donaciones**, que se pueden enviar **al número de c.c.p. 14124226**

"Parte desde Cristo, tú que has encontrado misericordia.

Parte desde Cristo, tú que has perdonado y has acogido el perdón.

Parte desde Cristo, tú que conoces el dolor y el sufrimiento.

Parte desde Cristo, tú que estás tentado por la tibieza:

el año de gracia es un tiempo ilimitado.

Parte desde Cristo, Iglesia del nuevo milenio".(JPII)

Que Dios os bendiga.

Villanova M. 28 de febrero de 2001